Sobre la cuestión de las comunas agrícolas

León Trotsky

5 de diciembre de 1925

(Versión al castellano desde "Sur la question des communes agricoles", en Marxistes. Les auteurs marxistes en langue française. Publicado en *Pravda*, número 278, del 5 de diciembre de 1925.)

Durante mi estancia en la región de Zaporozhe visité la mejor comuna agrícola del distrito de Aleksandrovsk, la comuna *Vanguardia*. A pesar del entorno relativamente favorable, la comuna no puede calificarse de próspera. Las conversaciones con el núcleo comunista dirigente me convencieron de que la razón principal de la moral bastante baja es la escasa productividad laboral, que tampoco tiende a aumentar, sino que decae año tras año.

También hablé con varios funcionarios locales que trabajan en el campo y, en particular, en comunas agrícolas. Todos ellos confirmaron que, sin un incentivo interno para intensificar el trabajo, las comunas están estancadas económicamente, aunque dispongan de equipos relativamente grandes.

De hecho, esto es lo esencial de la carta que me enviaron en octubre los camaradas que dirigen la comuna *Vanguardia*. El extracto será largo, pero, me parece, interesante e instructivo.

"*Como la mayoría, nuestra comuna se formó en 1922, durante la hambruna. La iniciativa partió de la célula comunista, que ardía en deseos de crear una sociedad sobre una base plenamente comunal, pero que tenía dificultades para ver cómo y por dónde empezar. La primavera de ese año había sido extremadamente dura para los campesinos, ya que la hambruna estaba alcanzando su punto álgido. Se temía que nadie entrara en la comuna. Pero no fue así. Tras el anuncio de la fundación, no hubo tregua: se acogió a todos los que quisieron afiliarse; esto dio lugar a una total variedad de caracteres, hábitos, tendencias y deseos; pensamos que la colectivización crecería rápidamente y que no era necesaria una selección particular de los miembros. En la conformación organizativa nos encontramos en todas partes con el apoyo moral y material de los órganos soviéticos y del partido. Parecía que estábamos construyendo una obra social útil y totalmente necesaria. Sólo algunos viejos especialistas, de acuerdo con los kulaks, trataron de obstaculizarnos por todos los medios. Nuestro primer año se caracterizó por el entusiasmo ciego por la nueva vida, la idealización excesiva de la nueva forma de economía, la falta de organización y contabilidad, y el ánimo festivo de los afiliados.*

En el segundo año, las esperanzas de crecimiento económico nos dieron aún más impulso: la siembra había aumentado un 100 %, el ganado había pasado de 12 a 22 caballos, se había iniciado la construcción a gran escala de viviendas y talleres, se había equipado un molino, se había adquirido una fábrica de cebada y muchas otras cosas. Esperábamos mecanizar el trabajo en la comuna. Esto nos echó una ducha de agua fría en los años siguientes. La primera dificultad que encontramos fue nuestra incompetencia para gestionar una gran explotación combinada. No había nadie que nos diera directrices, instrucciones. Tuvimos que arreglárnoslas solos, a menudo buscando una solución a ciegas, y más de una vez sufrimos grandes pérdidas; era inevitable. La segunda dificultad era la organización del trabajo: la rutina había comenzado. Cada vez se notaban más las carencias, la falta de preparación, la incompetencia en la vida y la economía comunales; además, carecíamos de las necesidades más elementales, las crecientes exigencias individuales superaban los medios; también existía el atraso cultural general. Todo ello exigía un esfuerzo físico e intelectual constante por parte de

los participantes en la comuna. Pero esto contradice el lema: "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades". Cada uno lo entiende a su manera, lo que ha provocado una falta de interés personal inmediato por el trabajo y los negocios. Los beneficios de trabajar juntos son modestos. Por ejemplo, las siete personas que se encargan de la siembra realizan el trabajo de 20 personas en una explotación individual; para cosechar el trigo se necesitan 25 personas en lugar de 50; se produce un ahorro real en el suministro de bienes a la explotación y a sus miembros; los productos alimenticios se venden mejor, etc. Pero todas estas ventajas apenas cubren las pérdidas debidas a la desidia y a la falta de voluntad para trabajar. Así que sobrevivimos, sí. Pero no hemos encontrado la manera de aumentar la productividad laboral, de estimular la motivación y el interés. Por último, no hemos encontrado las formas adecuadas de relación entre las distintas ramas de una gran explotación combinada, basada en los principios del comunismo. Mientras sea así, no podremos desarrollar y perfeccionar la explotación.

En 1924, no se llevaron a cabo los planes de equipamiento y construcción necesarios debido a la mala cosecha (aunque la nuestra fue un 50 % superior a la de los agricultores), y nos entramos en déficit. Aparte de eso, muchos colectivos y comunas empezaron a desintegrarse, lo que provocó una mirada negativa de los órganos superiores de cooperación y economía. El estado moral de los comuneros empeoró. La desconfianza hacia las comunas se hacía notar en todas partes. Muchos las veían y las siguen viendo como un fenómeno desafortunado e inoportuno. Las comunas (incluida la nuestra) siguen teniendo un punto débil: sin capital ni edificios, es muy difícil organizar a la gente. La gente mira a nuestra comuna como si fuera ejemplar. Nos lanzamos al crédito y, una vez más, debido a nuestra inmadurez, no supimos contenernos; recibimos créditos comerciales a corto plazo a tipos de interés bastante altos; los utilizamos para los edificios necesarios. Ahora vemos que esos créditos nos perjudican e intentamos con todas nuestras fuerzas liberarnos de su presión. Las instituciones financieras nos han enseñado mucho. Las gafas de color de rosa empiezan a diluirse. Ahora estamos muy convencidos de la necesidad de economía, precisión, previsión, contabilidad, medición y un planteamiento razonado de cualquier tarea.

El año 1925 se presentaba bien desde el punto de vista económico: la cosecha era satisfactoria; todos los campos habían sido sembrados con los mejores tipos de semillas; todo marchaba según lo previsto; los equipos habían sido reparados y el ganado gozaba de buena salud; por último, el estado de ánimo de los comuneros era el mejor. Y entonces llegó el granizo. El 7 de julio, justo antes de la cosecha, se destruyeron 300 deciatinas[1]*, lo que supuso una pérdida de más de 40.000 rublos. Los acreedores impugnaron el reescalonamiento de los créditos. La situación era crítica. Los comuneros menos sólidos y algunos miembros de la célula empezaron a marcharse. Durante dos meses, la desmoralización fue en aumento. Fue necesario suplicar una ampliación del crédito y una reducción de las tasas. Este caso sigue en curso, aunque se ha agravado.*

A pesar de todos estos defectos en la estructura de las comunas, hemos cosechado, sin embargo, los frutos inestimables de la vida colectiva: la cosecha en las comunas supera en un 50 % a la de las explotaciones individuales; las condiciones de trabajo son mucho mejores que las de los campesinos; la mujer ha sido completamente liberada en todos los aspectos; los niños son educados en un espíritu comunista, etc. Pero debemos ser más cuidadosos y claros con estas organizaciones recién nacidas. De hecho, hasta ahora no se ha hecho nada para estudiar las comunas en detalle, conocer su vida, su organización y el modo de vida de quienes trabajan en ellas.

[1] Medida de superficie rusa que casi iguala a la hectárea.

Hay muchas cosas que requieren formación y una actitud específica. Tomemos como ejemplo la contabilidad. Toda la contabilidad contemporánea se basa en los principios de la propiedad privada. Esto no funciona en absoluto para las comunas. Aquí se necesitan otros medios y otras formas de recuento y cálculo. Aún no hemos descubierto cuáles son, y nadie ha reflexionado todavía sobre este importante tema. Hasta ahora no existe ninguna publicación periódica que haga balance del trabajo y la experiencia de las comunas. Y cuando se publica algo, es como si se lo llevara el viento; la mayoría de las veces se dice que tal o cual comuna tiene tantas vacas y tantos arados... Pero ni una sola palabra sobre nuestros fallos, sobre la forma de gestionar la explotación, sobre la distribución del trabajo y de los productos de consumo personal, etc. Es necesario interesar a muchas personas entre las fuerzas vivas de la sociedad, del estado, del partido y de la ciencia; es necesario poner en orden los montones de material recogido por los departamentos agrarios [zemotdely] y otras instituciones; es necesario ir al terreno para observar cómo viven las organizaciones típicas; es necesario entonces hacer públicas las conclusiones, decidir y defender una línea precisa sobre la colectivización. Ahora es necesario decir en todas partes que el campesinado más pobre necesita nuevas formas de lucha contra los kulaks, es decir, que necesita establecer formas cooperativas de explotación común, incluso primitivas. Pero las colectividades y comunas que ya existen no son lo suficientemente atractivas como para despertar en el campesinado el deseo de construir otras. Seguimos siendo fieles a la colectivización, pero nos sentimos solos. Le pedimos de la manera más convencida, camarada Trotsky, que no deje desatendida esta cuestión. Podemos proporcionar una rica información sobre la colectivización, pero no podemos explotarla."

Tal es la carta extremadamente instructiva de los comuneros de Zaporozhe. *Vanguardia* y muchas otras comunas agrícolas no salen de este estado de crisis. Las principales razones son de carácter general. A este respecto, repetiré lo que escribí el 21 de septiembre de este año a la Comisión Central de Control.

"Hasta ahora, las comunas no han sido capaces de aumentar la productividad laboral. En algunos casos, incluso se ha producido un descenso de la productividad. Esto no era evidente durante el comunismo de guerra ni en la primera fase de la NEP porque la productividad laboral era muy baja en todos los sectores. También se relacionó con la disminución del número de hectáreas dedicadas a la agricultura, etc. Pero ahora, con la NEP, cuando la cuestión de la productividad resulta decisiva tanto para el conjunto de la economía como para cada empresa, muchas comunas agrícolas se encuentran claramente a contracorriente de la tendencia económica general. Esto tiene consecuencias materiales y morales. Las comunas no salen de sus deudas; cuando avanzan, lo hacen con extrema lentitud; y su moral decae, mientras que a su alrededor la agricultura se desarrolla tanto en las granjas privadas como en los sovjoses.

Entonces, ¿por qué no aumenta la productividad laboral en las comunas? Sólo hay una razón: la ausencia de beneficio personal. Precisamente por esta razón, la NEP dio un impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, introduciendo en la vida económica un beneficio personal. Ahora, no hay la menor discusión sobre esto en las comunas agrícolas. Se basan en el principio del comunismo integral: básicamente, a pesar de una cierta regulación del trabajo, cada uno trabaja todo lo que puede o todo lo que quiere, mientras que la comuna proporciona un medio de vida a todos sus miembros y a sus familias de forma equitativa. Los que trabajan duro no reciben ninguna recompensa. Los que trabajan poco o mal no pierden nada. Los comuneros más fervientes aflojan y empiezan a trabajar "como los demás", es decir, sin pasión. Y, como consecuencia, disminuye la productividad del trabajo.

"Aunque los principios en los que se basan las comunas de este tipo son sublimes desde un punto de vista abstracto, es obvio que están condenadas a la muerte económica mientras no eleven la productividad del trabajo. No pueden salvarse con ayudas, subvenciones o créditos. Si la productividad laboral se mantiene en el mismo nivel (bajo), y no digamos si decae, la ayuda exterior sólo puede, en el mejor de los casos, prolongar la agonía. Para resolver el problema, hay que atajarlo de raíz. Hay que introducir un principio de responsabilidad personal y de reparto de beneficios (dentro de ciertos límites). Tenemos que hacer que las recompensas dependan de la cantidad y la calidad del trabajo. Además de la comida y el alojamiento comunes, etc., también debería introducirse un salario en metálico, basado en la participación individual en el trabajo (en determinadas condiciones, este principio también podría aplicarse al alojamiento o las comidas).

"El otro factor que socava la existencia de las comunas son los errores y anomalías en su composición. No debe haber lugar para el mando externo en la vida de las comunas. No se debe destituir a los activistas responsables de la comuna y nombrar a otros. No se debe ordenar a la comuna que elija a tal o cual presidente. La comuna sólo puede fundamentarse sobre la base de la elección personal, sobre la base del conocimiento personal de uno hacia el otro, sobre la base de la confianza mutua. Al mismo tiempo, la comuna sólo puede superar las dificultades de la situación actual si sus miembros tienen un valor relativamente alto. No debemos rebajar el nivel quitando a la comuna a sus activistas más activos y valiosos y trasladándolos a otro trabajo."

***

Hace unos días, es decir, mes y medio después de escribir estas líneas, visité otra comuna agrícola, *Faro Comunista* [Kommunistitcheskij Majak], en el cantón [rajon] de Georgevo del distrito de Tver. Este municipio causa una excelente impresión, más por su potencial de desarrollo que por su situación actual, es cierto. No me atreveré a hablar de ello en detalle, ya que sólo pasé allí 14 horas, incluida la noche. Me limitaré, pues, al punto de vista esencial que nos interesa, a saber, la productividad del trabajo.

Los miembros de Majak son jóvenes; hay sobre todo jóvenes comunistas procedentes del campesinado pobre y del proletariado agrícola. También hay antiguos soldados rojos y soldados de caballería de la Territorial. La comuna celebró recientemente su quinto aniversario. Los miembros han cambiado mucho durante este tiempo. Parece que no queda nadie del primer año. Y no es de extrañar: en aquella época, la comuna estaba siendo atacada por las bandas. Y el número de personas de la comuna se debía mucho al azar. Desde hace tres años, la comuna se desarrolla de forma más correcta y organizada. Su composición actual es bastante estable (en total, 25 adultos trabajadores para más de 70 bocas que alimentar). El año pasado, el número de hectáreas plantadas superó los 300 deciatinas. El equipamiento es impresionante: baste decir que la comuna dispone de tres tractores. Esto contribuyó en gran medida a la cosecha de este año. ¿Y la productividad del trabajo y condiciones de vida de los comuneros? Hasta hace poco, el presupuesto fijo para cada trabajador era de 240 rublos al año. Todo debía caber en esta suma, es decir, debía cubrir los gastos de vivienda, alimentación y vestimenta. Un herrero experimentado del pueblo (cosaco, por cierto) recibía los mismos 240 rublos por año que un joven de dieciocho años no cualificado que aprendía agricultura en la comuna. ¿Cómo se reflejaba esta igualdad total en la productividad laboral? Negativamente. La asignación de comuneros para trabajos rutinarios requería mucho tiempo y tenía un carácter casi burocrático. Por regla general, el trabajo se hacía sin entusiasmo. El material se trataba sin consideración. Había una tendencia a esconderse detrás de los demás. Nunca nadie

respondía directamente y era raro que alguien intentara hacer un trabajo mejor que los demás.

*

La producción industrial está infinitamente más automatizada que la agrícola. En la industria, la máquina controla hasta cierto punto al hombre. Sin embargo, una actitud pasiva ante el trabajo puede hundir cualquier fábrica. Pero en agricultura, si prevalecen la inercia y la indiferencia, es una sentencia de muerte, y a corto plazo. La historia de muchos de nuestros sovjoses lo atestigua con demasiada elocuencia. Los miembros de Majak llegaron a la conclusión de que, a pesar de los éxitos anteriores de la comuna, ésta no podía ir más lejos. Con esta tierra, con este equipo, se podrían conseguir resultados mucho mejores cambiando la actitud hacia el trabajo. Y, además, la comuna corría el riesgo de perder a sus elementos más cualificados y activos.

Así pues, tras muchas reflexiones y debates, los comuneros decidieron reestructurar su organización del trabajo, introducir el resorte de la participación personal en los beneficios, pero de manera que no se destruyeran los marcos de ayuda mutua y camaradería. Toda la explotación está dividida en una serie de departamentos relativamente independientes. Además del departamento principal, dedicado al cultivo del trigo, también hay cría de ganado vacuno, ovino y aves de corral, horticultura, así como diversos talleres de artesanía, etc. Un superior está a cargo de cada sector; algunos trabajadores de la comuna actúan bajo sus órdenes. El plan económico anual se traduce en propuestas de previsiones para cada departamento de la explotación. Si, bajo la dirección del jefe, los trabajadores de un determinado sector cumplen su plan previsto, es decir, si aportan a la comuna los ingresos indicados o incluso los superan, reciben un porcentaje para sus necesidades personales. Esta suma se añade a la bonificación que todos reciben de la misma manera, es decir, además de los 240 rublos anuales. En caso de negligencia grave o falta de voluntad para trabajar, se autorizan deducciones de la prestación principal de 240 rublos. Estas cantidades se reparten a partes iguales entre el jefe y los trabajadores de cada departamento. ¿Cuál puede ser la renta máxima de un trabajador con el nuevo sistema? Según los cálculos de los dirigentes de la comuna, las primas pueden dar hasta 200 rublos, lo que hace que los ingresos totales asciendan a 450 rublos al año.

*

Todo el nuevo sistema se preparó y desarrolló a finales del pasado ejercicio económico y se puso en marcha el 1 de octubre de este año. Los resultados completos no serán visibles hasta el próximo otoño: el presupuesto anual del municipio será la verificación objetiva del nuevo sistema. Pero ya hay algunos resultados muy importantes. Las antiguas [prácticas] burocráticas han desaparecido: cada grupo sabe por sí mismo lo que tiene que hacer en su rama (esto, por supuesto, dentro de los marcos definidos por la dirección común, que conserva todo su poder). Por la mañana, no hay necesidad de sacudir a la gente en la cama y ponerla a trabajar. La cantidad adecuada de incentivos y emulación hace que se pongan en marcha cuando lo necesitan. Muchas disputas personales, extremadamente molestas y divisorias (“¿Por qué yo y no Pedro?”, “¿Por qué Iván no tiene nada que hacer?”, etc.) desaparecen ahora. He aquí resultados ya seguros y, ¡oh!, tan importantes. Según los comuneros, la productividad del trabajo y el cuidado del material aumentan indiscutiblemente. Pero, como ya se ha dicho, la evaluación de los resultados económicos fundamentales sólo podrá hacerse a finales de año.

Sólo este enfoque, que, como hemos dicho, permite evaluar las ventajas absolutas y relativas de cada sector de la explotación, sólo este enfoque cura a la comuna de la

tentación de hacerlo todo por sí misma, de cubrir todas sus necesidades y de satisfacer su consumo con su propia producción. Cuando sobrepasa los límites dictados por la división social del trabajo en un determinado nivel técnico, esta tentación se convierte en inapropiada, socialmente reaccionaria y perjudicial para la propia comuna. Pero para evitar esta tendencia, es necesario definir qué es rentable y qué no, es decir, se necesita un presupuesto detallado y especializado. Esto sólo es posible si el principal factor de la agricultura, la mano de obra, es objeto de una estimación productiva seria. Y esto, a su vez, sólo es posible si la intensidad y la productividad del trabajo no caen por debajo del nivel impuesto por la tecnología disponible y las demás condiciones económicas del país.

*

Incluso puede decirse que, en la mayoría de los casos, si no en todos, la baja productividad de la mano de obra en la comuna conduce a la autarquía de la explotación. Sabemos que el mercado verifica a su manera la productividad del trabajo. Para comprar, hay que vender. Para vender, hay que producir para vender. Para una explotación en la que la mano de obra no es productiva, todo parece caro en el mercado. De ahí el deseo de producirlo todo en casa, aunque sea de cualquier manera. Esto puede incluso enmascarar la baja productividad de la mano de obra durante un tiempo. Básicamente, este tipo de operación vive de su capital inicial. Y esto debe revelarse tarde o temprano. Por eso el aumento de la productividad laboral es la cuestión principal en esta y muchas otras cuestiones.

Una vez más, no debemos cerrar los ojos ante los peligros del nuevo sistema. Una diferencia demasiado grande en las condiciones de vida puede socavar la ayuda mutua y la solidaridad entre los comuneros. El problema del valor de las primas en los distintos departamentos podría crear dificultades. No se puede excluir que la comuna acabe pareciéndose a un koljós, es decir, a un tipo de explotación menos perfecto desde el punto de vista del futuro comunista. Por último, también es posible que la comuna se derrumbe por completo. Pero si te dan miedo los lobos, ¡no deberías ir al bosque! Además, si una comuna es demasiado débil y tiene que morir, bien podría ser por su crecimiento económico y no por su estancamiento y quiebra. Las mejores comunas sobrevivirán y se convertirán en ejemplos para las nuevas comunas que se funden.

*

Por eso creo que debe aprobarse el experimento del Faro Comunista, porque pretende aumentar la productividad laboral. Debemos seguir de cerca esta experiencia y mostrar sus aspectos positivos y negativos en la prensa. Las otras comunas tienen una enorme necesidad de ello. Además, los comuneros de Majak me dijeron que dos comunas vecinas del mismo cantón de Georgevo están mostrando gran interés por su nuevo sistema.

Desde el punto de vista humano, es esencial subrayar que la comuna sólo puede vivir y desarrollarse si las personas están unidas en un movimiento de solidaridad, si se llevan bien y buscan la compañía de los demás. Los cambios impuestos desde arriba, incluidos los ataques a la voluntad personal, son los más peligrosos. Se necesitan buenos trabajadores, con experiencia en agricultura, tanto en cooperación como en agronomía y como presidentes de los sóviets de aldea. Los especialistas de la ciudad son aceptados sólo a regañadientes. Por eso las instituciones locales quieren, naturalmente, llevarse a los buenos especialistas comunistas de las comunas y nombrarlos para otro puesto de responsabilidad. Pero estos compañeros son a menudo los pilares de su colectivo. Debemos luchar contra ello de la forma más decidida.

También es necesario luchar contra la indiferencia y la falta de atención hacia las comunas: oímos que no hay que hablar de ellas en un momento en que la economía de mercado se desarrolla en el campo. Este punto de vista es radicalmente erróneo. El desarrollo de la economía de mercado en el campo no disminuye la importancia de la comuna agrícola, sino que la aumenta. La comuna es un punto de apoyo vital en el campo. La comuna puede y debe convertirse en un laboratorio para agricultores de élite. Ciertamente, los elementos del socialismo agrícola pueden prepararse por otros métodos y a mayor escala, y en primer lugar en la industria y la cooperación. Además, los elementos del socialismo agrario crecerán de forma lenta, gradual y bastante dispar. Pero habrá un periodo crítico en este proceso, tras el cual la colectivización de la agricultura avanzará mucho más rápidamente gracias al poder de la industria. Una célula revolucionaria puede desempeñar un papel decisivo en el momento oportuno en una fábrica o un regimiento. Asimismo, cuando las condiciones estén maduras para la transición a un tipo de explotación técnica y socialmente superior, las comunas más eficaces podrán desempeñar un gran papel en el campo (junto con otras organizaciones colectivistas menos perfectas). Por eso las comunas merecen nuestra atención. La cobertura mediática de sus dificultades, sus investigaciones y su experiencia les ayudarán a ir por el buen camino. Con este objetivo se publican estas líneas.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

germinal_1917@yahoo.es